

## *La frialdad del metal*

El tren ha llegado. Antiguamente se le conocía como "La Meca del Conocimiento", la Ciudad Universitaria de la antigua ciudad de Madrid. De ello hoy no queda nada. Salimos del tren, en una fila ordenada. Guardias de metal nos observan fijamente. Sin rostros, sin humanidad. Tras varios minutos andando llegamos a nuestro destino, un edificio suntuoso de metal con forma de pirámide. Todo el mundo a mi alrededor sabe lo que va a pasar, observo sus rostros: inexpressión, angustia, miedo...

Entramos en el complejo, todo es metal, frío y gris. Llegamos a la cámara 101, donde les espera el peor destino a los nuestros, los miembros de la resistencia. Oigo gritos al fondo. Sabemos que acabaremos tan fríos como el edificio que nos rodea, androides de metal sin sentimientos. Quizá como los guardias que vi en el tren o simples autómatas que trabajen como esclavos del Sistema, construyendo y haciendo las labores pesadas para los gerifaltes. Escalofríos recorren mi nuca. Los gritos continúan. Cojo la mano a la mujer de delante, tan asustada como yo. Nos miramos por un momento. Puedo observar sus ojos verdes, su enorme melena castaña, sus curvas voluptuosas. En otros tiempos, hubiera sido una belleza, pero por luchar contra el Sistema está aquí, como todos, como yo.

La fila se hace cada vez más corta. La chica entra, la escucho gritar fuertemente y después, silencio. Empiezo a temblar, consciente de un destino inevitable. Me llaman, pero mi cuerpo no responde. El guardia me empuja fríamente y entro temblando en la cámara. Me sitúo donde me indican. Siento un pinchazo y caigo en el suelo, donde una camilla me eleva y posiciona. Veo aproximarse una sierra y una armadura metálica a lo lejos, pero no puedo reaccionar, mis músculos no se mueven, probablemente debido a algún paralizante. Cierro los ojos y se me escapan unas lágrimas. Pienso en la chica, en como habría podido ser nuestra vida si no fuera por esta distopía, y lloro de impotencia. Quizá algún día derroquemos al Sistema, pero hoy no será y ya es tarde para nosotros. Siento un dolor penetrante, pero no puedo gritar, no tengo fuerzas. Siento el frío metal por mi cuerpo, cubriéndome y de repente... no siento nada.